

La voz de

VICTORIA

del
creyente

KENNETH
COPELAND
MINISTRIES



Feb. 2016



{pág 8}

Hecho a la Medida

por
*Melanie
Henry*

Edgar Pomeroy estaba vestido para el éxito, y también vestía a los famosos. Mientras tanto, una adicción al alcohol amenazaba con su carrera. Luego, conoció a Kenneth Copeland.

Salud

RECIBE TU
SANIDAD EN
TODO MOMENTO
{pág 13}

Cómo

DIOS QUIERE QUE
RECIBAS EL
MILAGRO QUE
NECESITAS
{pág 18}



COMPARTIR TU VICTORIA en familia

La revista La Voz de Victoria del Creyente es **un regalo** de



KCMespanol



@kencopeland_esp



MinisteriosKCopeland

Junio

4 Campeones mundiales de la fe

por Kenneth Copeland

Como creyente, ya sabes quién eres en Jesucristo y que eres el campeón de fe que Dios te ha hecho que seas. Conéctate por medio de la fe con la gracia de Dios y permite que Él cambie tu vida en un pequeño Edén, aquí en la Tierra.

10 Todo valió la pena por el llamado

por Melanie Henry

Shaun Gustafson transitaba la ruta del éxito empresarial cuando el Señor lo llamó al ministerio. Después de escuchar las enseñanzas de Kenneth Copeland, abandonó el seminario y se inscribió en la Universidad de Oral Roberts. Después de su graduación, junto a su esposa Amy, fueron llamados por una temporada de preparación a KCM antes de convertirse en pastores.

15 Estos tiempos maravillosos

por Dennis Burke

Dios ha puesto un llamado maravilloso en la iglesia y sus líderes. Él está confiándonos que ministremos las necesidades de los que están perdidos y alistarlos para recibir al Señor (y extender la obra de Dios).

18 Viviendo una vida mejor, llena de paz

por Gloria Copeland

Al poner la Palabra de Dios en primer lugar en tu vida e invertir tiempo en ella todos los días, ésta te librará de las preocupaciones de este mundo.

Especiales

9 Esquina de la comandante
Kellie por Kellie Copeland

12 Leamos la Biblia

23 Boletín de buenas nuevas
Triunfos de fe de personas
como reales como tú



los Ministerios Kenneth Copeland

visita es.kcm.org/LVVC

A ningún otro lado más que para



arriba

¿Has experimentado algo más que la excelencia de parte de Dios? Por ejemplo ¿Has acudido a Dios alguna vez con un problema, y esperado algo distinto a lo correcto—el cien por ciento de las veces?

Por supuesto que no. Dios es Dios. Siempre puedes contar con que Él estará en lo correcto. La Biblia está llena de Su excelencia inquebrantable, revelada a la humanidad a través de los siglos.

Adicionalmente, cuando Jesús bajó del cielo a este ámbito

natural, Él no fue menos excelente que Su Padre. El nuevo testamento nos narra cómo Su vida y ministerio en esta Tierra fue uno de excelencia.

Entonces, ¿que se supone que tú y yo hagamos?

Después de todo, nosotros también somos los hijos de Dios. Somos hijos e hijas del Dios Altísimo... el Dios más excelente.

¿No debería también existir alguna marca de excelencia en nuestras vidas?

ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO—PARTE 2
Puedes leer la primera parte en la edición de Enero 2016.

por Kenneth Copeland



ENSEÑANZAS CLÁSICAS

publicada originalmente en enero del 2001



La excelencia requiere de valentía

A lo largo de las escrituras, hay muchos relatos de hombres y mujeres temerosos de Dios que demostraron excelencia en sus vidas. Uno de ellos fue Daniel.

En Daniel 6:1-3, se nos recuerda el favor que Daniel recibió durante su vida de diferentes

en forma más simple: «Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia» y mientras lo haces todas las cosas te serán añadidas (Mateo 6:33).

Ser excelente en algo, o sobresalir, significa “ir al lugar más alto”. Sobresalir también puede ser definido como “prosperar”.

DIOS DECLARÓ TODAS SUS PROMESAS CONTENIDAS EN SU PALABRA MUCHO ANTES DE QUE EL PECADO EXISTIERA... AÚN MUCHO ANTES DE QUE EL UNIVERSO FUERA CREADO.

reyes de Babilonia, y por qué: «[El rey] Darío tomó la decisión de constituir sobre su reino ciento veinte sátrapas que se encargaran del gobierno. Sobre ellos puso a tres gobernadores, a quienes los sátrapas debían rendir cuentas, para que los intereses del rey no se vieran afectados. Uno de los tres gobernadores era Daniel, aunque Daniel estaba por encima de los sátrapas y los gobernadores...».

Aquí estaba Daniel, un esclavo exiliado hebreo, básicamente gobernando al Imperio Babilónico. De hecho, el rey Darío confiaba más en él que en las otras personas que tenían autoridad política en la tierra.

¿Qué hacía a Daniel tan especial?

El versículo 3 continúa diciéndonos que era: «porque en él radicaba un espíritu superior».

Daniel tenía un espíritu de excelencia.

Al estudiar la vida de Daniel y otros como él, es obvio que ese espíritu de excelencia no viene tan fácilmente, y no viene por ser perezoso. Caminar en el espíritu de excelencia—caminar en excelencia de pensamiento, excelencia de acción, excelencia al hablar—únicamente viene con diligencia.

El apóstol Pablo nos da una buena idea de lo que se requiere para tomar ese espíritu de excelencia cuando dijo: «¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!» (Filipenses 3:14)

La excelencia en el espíritu requiere presionar hacia la meta, presionar hacer la línea final por el premio de un llamando más alto—o

Así que cuando hablamos de un espíritu de excelencia, estamos hablando acerca de prosperar en las cosas de Dios, deseando y caminando en un lugar más alto, ese ambiente de poder más alto en Dios, Su Palabra, Su bondad, Su gracia y Su misericordia.

El Salmo 66:12 habla de un lugar de riqueza en Dios, un lugar de abundancia en Él. Es un lugar de favor divino (como el que Daniel conoció), de salud divina y protección divina. Esto incluye riquezas materiales, propiedades, bienes, influencia y mucho más.

Jesús se refirió a ese lugar de riqueza cuando dijo: «yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10).

Más adelante, el apóstol Pablo expandió la revelación de esta vida de abundancia cuando escribió: «Porque nosotros somos la mano de obra de Dios [su hechura], recreados en [el unguido] Jesús [y su unción], [nacidos de nuevo] para que podamos hacer esas buenas obras que Dios predestinó [planeo por adelantado] para nosotros [tomando caminos que el preparó con antelación], para que nosotros camináramos en ellos [viviendo la buena vida que el predestinó y alistó para que viviéramos]» (Efesios 2:10, AMP).

Nota que Pablo dijo que nosotros viviremos una buena vida—«una vida predestinada y alistada para nosotros».

¿Cuándo fueron hechos todos esos arreglos?

Antes de la fundación del mundo.

Dios prometió vida eterna antes de la

fundación del mundo (Tito 1:2). Él ordenó a Jesús antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:20). El cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8). Aun nosotros fuimos escogidos en Él antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4).

Dios declaró todas las promesas contenidas en Su PALABRA mucho antes de que el pecado existiera, antes de que Satanás tentara a Adán, aun mucho antes de que el universo fuera creado. Entonces, Él selló esas promesas para que no pudiéramos perderlas.

Resumiendo: Dios terminó toda Su obra antes de la fundación del mundo (Hebreos 4:3). Es más, todo lo que Dios hizo, lo hizo para llevarnos a nuestro

Biblia, la verdad de lo que Pablo dijo se hace aún más poderosa.

«Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás...»

“Lo que ha quedado atrás”. Pablo escogió olvidar sus credenciales del mundo.

Después de todo, si alguna vez existió un nombre con proyección y renombre para lo que el mundo define como una vida abundante, era Saulo—el Pablo que todavía no había nacido de nuevo.

Él había nacido en la familia correcta. Había recibido la educación más fina. Se había convertido en un Fariseo y era un ciudadano Romano. Su vida entera

Consecuentemente, él hizo lo que nosotros debemos hacer si queremos vivir una vida de excelencia. Escogió buscar un espíritu de excelencia.

Pablo decidió continuar hacia la meta por el premio del llamado más alto, olvidando lo que quedaba atrás.

Así que la excelencia en la vida comienza con una decisión.

Fue Pablo el que escribió: «En una casa grande hay no sólo utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles» (2 Timoteo 2:20).

Su mensaje era el siguiente: existen vasijas de oro y vasijas de barro, vasijas de honor y vasijas para usos viles. Nosotros tenemos el derecho de elegir

“ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO, DIOS HIZO AL HOMBRE RICO MÁS ALLÁ DE SUS SUEÑOS E IMAGINACIONES”

lugar de abundancia en Él.

Sin embargo, para alcanzar ese lugar de abundancia, debemos tener un espíritu de excelencia.

La excelencia requiere de pasión

Para el apóstol Pablo, la excelencia en la vida y el ministerio era algo mucho más que un deseo. Era el aire que respiraba; era lo que motorizaba su existencia las 24 horas del día.

En Filipenses 3:13-14 escribió: «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí *hago*: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; ¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!».

Si removemos la palabra en *itálica* *hago*, agregada por los traductores de la

había sido planeada y acomodada para guiarlo a una vida próspera en su camino (Filipenses 3:4-6). Sin embargo, el único problema era que él estaba muy bien en su camino, a su lugar de abundancia en el mundo—no en Dios.

Luego Saulo se encontró con Jesús—y después de que eso sucedió, el Pablo nacido de nuevo escribió esto: «Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida, por amor de Cristo. Y a decir verdad, incluso estimo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura, para ganar a Cristo» (Filipenses 3:7-8).

Para Pablo, todos sus esfuerzos en la carne y sus triunfos del pasado eran pérdida si los comparaba con el llamado más alto que tenía de parte de Dios.

cuál queremos ser.

Sí, Dios ama las pequeñas vasijas de barro; pero cada vez que llueve, las tiene que hacer de nuevo. Por el contrario, las vasijas de oro no se romperán con la lluvia. La lluvia ni siquiera puede mancharlas.

La excelencia requiere de trabajo

Una vez que hemos tomado la decisión de ser vasijas de honor—vasijas de excelencia—debemos dar el siguiente paso, el cual encontramos en 2 Timoteo 2:21: «Así que, quien se limpia de estas cosas será un instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra».

Nota que Pablo no le dijo a Timoteo: “Si lloras lo suficiente, Dios te limpiará”. No, él le dijo: “quien se limpia”.

Para alcanzar nuestro lugar de abundancia, nuestro llamado más alto,

en Dios y caminar en las buenas obras que Él ordenó para nosotros antes de la fundación del mundo, hay cierta limpieza que nosotros tenemos que hacer.

Llevando este principio un paso más allá y aplicándolo a su propio ministerio, Pablo escribió: «Por lo tanto, puesto que por la misericordia de Dios hemos recibido este ministerio, no nos desanimamos; por el contrario, renunciamos a lo oculto y vergonzoso, y no andamos con engaños [manipulando a la gente para que hagan lo que queremos], ni falseamos la palabra de Dios...» (2 Corintios 4:1-2).

El punto es: la única manera de caminar en excelencia en cualquier área de la vida es que seamos brutalmente honestos con Dios, brutalmente honestos con nosotros mismos y brutalmente honestos con las otras personas.

Estoy seguro que puedes imaginarte que a nuestra carne no le gusta esa parte del proceso. Pero ésa es la única cosa que hace que limpiarnos sea difícil, ya que no es difícil limpiarse cuando seguimos la PALABRA de Dios y lo hacemos en el poder del Espíritu Santo.

De hecho, es cuando tratamos de limpiarnos nosotros mismos por la fortaleza de nuestra carne y lo ideamos con muestras mentes cuando no funciona, y parece como una ruta muy difícil de navegar.

Sin embargo, recordamos que la PALABRA de Dios es una lámpara para nuestros pies y luz para nuestro caminar (Salmo 119-105). No tenemos que tropezarnos en la oscuridad cuando Dios nos ha dado Su PALABRA. Todo lo que tenemos que hacer es encenderla.

El apóstol Pedro lo dijo así: «Además, contamos con la muy confiable palabra profética, a la cual ustedes hacen bien en atender, que es como una antorcha que alumbra en la oscuridad, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana salga en el corazón de ustedes» (2 Pedro 1:19).

La revelación de parte de Dios y de Su PALABRA viene como una pequeña luz en medio de un lugar muy oscuro.

¿Has estado alguna vez en un hotel, y cuando te levantas de tu cama en el

medio de la noche, te tropiezas con todo en la oscuridad? Bueno, en un lugar desconocido como ese, es siempre una buena idea dejar que nuestros ojos se adapten a la oscuridad por unos instantes, y luego buscar por ese destello de luz proveniente de la puerta o de las cortinas. Una vez que localizas la más pequeña de las luces, puedes orientarte en la habitación, haciendo que sea más fácil—y seguro—encontrar el interruptor para encender la luz.

De la misma manera, sin importar cuán oscura y ajena luzca cualquier situación, la PALABRA de Dios está a tu alcance. Está siempre disponible. Te hablará y te guiará—pero solo si tú se lo permites.

La excelencia requiere de compromiso

La decisión de convertirte en un vaso de honra y vivir una vida de excelencia y abundancia en Dios es una decisión de vivir por la PALABRA de Dios. En otras palabras, tenemos que comprometernos a poner la PALABRA de Dios en primer lugar en nuestra vida. Cualquiera cosa que la PALABRA dice, la haremos, aun cuando eso significa hacer ajustes en nuestras palabras, acciones o pensamientos.

Si queremos ser como Daniel y otros hombres y mujeres de excelencia, debemos dejarnos enseñar, entrenar y corregir por Dios. Debemos caminar en el amor de Dios. Debemos caminar en la fe de Dios. Debemos ser vasos de honor para Dios, preparados y listos para Su uso.

Una vez que tomamos la decisión de vivir en excelencia, de limpiarnos de nuestros viejos hábitos carnales y decidimos vivir por la PALABRA de Dios, le abrimos la puerta al camino de nuestro lugar de abundancia.

Pablo describió el resultado final de esta vida de excelencia, cuando escribió: «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas surgiera la luz, es quien brilló en nuestros corazones para que se revelara el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo [El Ungido y en frente de Su Unción]» (2 Corintios 4:6).

¿Cuándo fue que Dios brilló en

nuestros corazones para darnos la luz del conocimiento de Su Gloria? Nuevamente, fue antes de la fundación del mundo.

La gloria de Dios es la Unción de Dios. Y fue la misma gloria que levantó a Jesús de entre los muertos (Romanos 6:4).

Así que al haber recibido la luz del conocimiento de la gloria de Dios—Su Unción—ahora tenemos el conocimiento que obra disponible para nosotros. Eso significa que tenemos el conocimiento que obra de Su PALABRA. Tenemos el conocimiento que obra de Su amor. Tenemos el conocimiento que obra de Su fe. Tenemos el conocimiento que obra de Su honor. Tenemos el acceso directo a las operaciones del reino de Dios en su totalidad.

Pablo dijo en 2 Corintios 4: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros» (Versículo 7).

El tesoro que tú y yo tenemos es el conocimiento de la gloria de Dios. Y, sí, lo tenemos en vasos de barro. Pero, a pesar de que es posible empezar como un montón de vasos de barro, Dios nos ha tratado como vasos de honor. Él está tratándonos como vasos de Su gloria. Para Él, nosotros somos del oro más puro.

¿Por qué?

Porque estamos permitiendo que Su PALABRA arranque la vieja carne y los malos hábitos alámicos, todo el desperdicio.

Mientras tanto, Dios nos ve como lo hizo antes de la fundación del mundo. Él nos ve como vasos de honra en camino a nuestro lugar de abundancia en Él.

Aun antes de la fundación del universo, Dios hizo a cada hombre y mujer que alguna vez nacería en esta Tierra ricos, más allá de sus sueños e imaginaciones. Él lo hizo al crear un lugar de abundancia—un lugar de amor, un lugar de fe, un lugar de honor, un lugar de Su PALABRA.

Mi amigo, Dios está llamándonos hoy a un lugar en Él. Nos está llamando más alto, a Su excelencia. ①



por
Melanie Henry



Hecho a la medida

En 1995, Edgar Pomeroy entró a un edificio de oficinas usando un traje de alta costura, hecho a la medida. Además de su ropa de confección, el vestía el éxito como si hubiera nacido para él. De alguna manera, así era. Había nacido y crecido en Savannah, Georgia. Edgar disfrutaba un estilo de vida privilegiado. Su padre y su abuelo habían sido abogados, hombres que se vestían para el éxito. De niño, Edgar disfrutaba mirar a su padre vestirse en hermosos trajes de alta costura y telas costosas. A los 12 años, sabía que él también quería vestirse así.

Se sirvió una copa de *Wild Turkey*, una clase de bourbon, y la tomó mientras veía el programa “La Voz de Victoria del Creyente”. Le gustó Kenneth Copeland, y esa experiencia hizo que Edgar empezara a leer su Biblia.

Sin embargo, lo que no quería hacer era estudiar abogacía.

Edgar quería diseñar ropa, a medida.

Después de obtener un título universitario en ilustración de la

Universidad de Arte y Diseño de Savannah, Edgar se mudó a Atlanta donde empezó su negocio propio. El diseñaba la ropa y sus costureros la cosían allí mismo. Sus padres le enviaban a sus amigos y los hombres de negocios asociados a ellos; con esa base, su negocio sería un éxito.

Muy pronto, Edgar se encontraba viajando por todo el país y más allá, diseñando ropa para gente con distintos gustos y conociendo gente muy interesante. Edgar diseñaba ropa para gente de negocios y famosos, incluyendo actores y músicos reconocidos.

Entrando a la oficina de uno de sus clientes, Edgar llevaba consigo la confianza de un hombre que se sentía cómodo en su propia piel—y su ropa. Después de tomar sus medidas, el cliente le propuso: “Vayamos arriba por un trago”. Relajado en ambientes elegantes, su cliente ordenó para cada uno de ellos un *scotch* y una soda.

Edgar probó su bebida, una que nunca había probado antes, y le gustó la manera en la que lo hizo sentir: una sensación de euforia total. Le gustó tanto, que de camino a casa ese día se detuvo para comprar una botella de whisky.

Una espiral insidiosa

“En ese momento no me di cuenta, pero yo tenía una personalidad adictiva” nos explica Edgar. “Mi abuelo tenía problemas con el alcohol, pero el gen se saltó a mi padre. Yo nunca tuve un problema con el alcohol hasta el día que mi cliente me ofreció el scotch con soda”.

“Mi necesidad aumentó y pronto quería tomar todo el tiempo. Bebía en la mañana, algunas veces tomando vino de ida a la oficina. Bebía al almuerzo, y paraba por cocteles a las 3 pm.

Tomaba un trago con la cena y bebía toda la tarde. Yo era un alcohólico muy funcional: nunca perdía el conocimiento ni me enfermaba. Nunca afectó mi trabajo, pero sí causó problemas en mi matrimonio. Mi esposa llevaba un registro del nivel de alcohol en las botellas de la casa, así que empecé a guardar alcohol en el baúl de mi auto y detrás del sofá”.

En un hogar bullicioso con niños pequeños, Edgar ayudaba a su esposa con las tareas de la casa, voluntariando con el lavado de la ropa. La lavadora y la secadora estaban ubicadas en el sótano, donde nadie lo interrumpía. Ese lugar se convirtió en su lugar favorito y estaba completo, con una máquina caminadora. El sótano era un tesoro de botellas de alcohol escondidas. Su saco de golf estaba repleto de ellas. Mientras la lavadora centrifugaba la ropa mojada, Edgar miraba las noticias y disfrutaba de un cóctel. Mientras se secaban, corría en la caminadora mientras disfrutaba de un vino.

“Edgar, me gustaría que vinieras a mi casa esta tarde”, le dijo un amigo un día, allá por el 2000. “He descubierto este predicador llamado Kenneth Copeland y quiero que mires su programa conmigo. Creo que te gustaría”.

Edgar llegó a la casa de su amigo a la hora exacta.

Se sirvió una copa de *Wild Turkey*, una clase de *bourbon*, y la tomó mientras veía el programa “La Voz de Victoria del Creyente”. Le gustó Kenneth Copeland, y esa experiencia hizo que Edgar empezara a leer su Biblia.

El año siguiente, uno de sus niños trajo a la casa un virus estomacal que atacó a toda la familia. Después de enfermarse por horas a causa al mismo, y cuando finalmente las náuseas se detuvieron, Edgar bajó al sótano y se tomó una botella completa de vino.

FEBRERO

| | | Antiguo Testamento | Nuevo Testamento |
|------|----|--------------------|------------------|
| Lun | 1 | Éx. 18-19 | Mar. 9 |
| Mar | 2 | Éx. 20-21 | Mar. 10 |
| Mier | 3 | Éx. 22-23 | Mar. 11 |
| Jue | 4 | Éx. 24-25 | Mar. 12 |
| Vie | 5 | Éx. 26-28 | Mar. 13-14 |
| Sab | 6 | Éx. 29-30 | Mar. 15 |
| Dom | 7 | Éx. 31-32 | Mar. 16 |
| Lun | 8 | Éx. 33-34 | Luc. 1 |
| Mar | 9 | Éx. 35-36 | Luc. 2 |
| Mier | 10 | Éx. 37-38 | Luc. 3 |
| Jue | 11 | Éx. 39-40 | Luc. 4 |
| Vie | 12 | Lev. 1-3 | Luc. 5-6 |
| Sab | 13 | Lev. 4-5 | Luc. 7 |
| Dom | 14 | Lev. 6-7 | Luc. 8 |
| Lun | 15 | Lev. 8-9 | Luc. 9 |
| Mar | 16 | Lev. 10-11 | Luc. 10 |
| Mier | 17 | Lev. 12-13 | Luc. 11 |
| Jue | 18 | Lev. 14-15 | Luc. 12 |
| Vie | 19 | Lev. 16-18 | Luc. 13-14 |
| Sab | 20 | Lev. 19-20 | Luc. 15 |
| Dom | 21 | Lev. 21-22 | Luc. 16 |
| Lun | 22 | Lev. 23-24 | Luc. 17 |
| Mar | 23 | Lev. 25-26 | Luc. 18 |
| Mier | 24 | Lev. 27-Núm. 1 | Luc. 19 |
| Jue | 25 | Núm. 2-3 | Luc. 20 |
| Vie | 26 | Núm. 4-6 | Luc. 21-22 |
| Sab | 27 | Núm. 7:1-48 | Luc. 23 |
| Dom | 28 | Núm. 7:49-78 | Luc. 24 |
| Lun | 29 | | |

Mirando la botella desocupada en su mano, pensó: *Esto no es normal*.

Tiempo de detenerse

“En el 2001 dejé de tomar. Mi esposa y yo nos divorciamos en el 2005, y aun así no tomé por los siguientes cinco años. Mientras estaba sobrio, empecé a salir con Leigh, una mujer maravillosa que no sabía que yo tenía un problema de alcoholismo. En el 2007 nos casamos; un año antes, en el 2006, mi papá me llamó para comunicarme que mi mamá había sido diagnosticada con cáncer”.

“No supe cómo manejar la enfermedad de mi mamá. Todo lo que sabía era que necesitaba tomar. No quería volver a tomar todo el tiempo; sólo necesitaba algo que me ayudara a través de la situación. Decidí que estaría bien probar un poco de vino *spritzer*. Terminé tomándome toda la botella”.

“Para un alcohólico, un vaso es mucho y 12 no son suficientes. Me di cuenta que había podido pasar todos esos años sin tomar, pero cuando bebí ese primer trago, estaba terminado. Una vez más, me encontré bebiendo en exceso. Leigh sabía que estaba haciéndolo, pero no tenía idea de cuánto. Ella no tomaba; sin embargo, nunca me lo echó en cara. Los alcohólicos creen que nada acerca de su situación es culpa de ellos. Así que recriminarme no hubiera cambiado nada”.

Conexiones divinas

“George Pearsons conocía a uno de mis clientes y alrededor del 2008 me contrató para que diseñara un traje para su hijo Jeremy. Más tarde, volaba hacia Texas para medirle el traje en las instalaciones de KCM. Mientras estaba allí, conocí a Kenneth Copeland en su oficina de

aviación y empecé a confeccionarle trajes. Conocer a Kenneth hizo que tomara mi fe con más seriedad. Él me enseñó muchas cosas”.

El sonido del cristal, el rumor de las conversaciones y el olor a comida deliciosa embriagaba los sentidos de Edgar mientras estaba sentado en un restaurante, comiendo con sus amigos. El cóctel en su mano le daba la sensación de euforia que buscaba.

El mesero puso en frente suyo un plato de comida caliente. Agarrando su tenedor, Edgar notó que su mano temblaba. En un momento de claridad se dio cuenta que tomar tanto estaba afectando su sistema nervioso central. Haciéndole señas al mesero, le pidió que le trajera otro trago.

El plan de Edgar era beber hasta que el temblor se detuviera.

Su plan fracasó.

La semana de Acción de Gracias del 2009, Edgar voló a los Ángeles para medirle un traje a otro cliente. Para esas alturas, estaba bebiendo también al desayuno. Cuando regresó a su habitación en el hotel, cayó de rodillas y le clamó a Dios: “¡Dios, necesito Tu ayuda! ¡Esta cosa me está matando! Si me sacas de esto, no volveré a tocarlo. No sé qué harás, pero necesito dejarlo en forma permanente”.

Dos días más tarde, en el vuelo de regreso, Edgar bebió 10 botellas pequeñas de 2 onzas de vodka cada una. Ya en su casa, tomó con su cena. Al finalizar, él y un amigo fueron a un bar. Más tarde, se fueron de ese bar para entrar en otro.

El despertar

Mientras Edgar salía esa noche del bar más o menos a las 2 a.m., llovía a cántaros. Dando reversa, no vio el auto que estaba detrás suyo. El

**Impactamos
vidas, a través
de nuestros
colaboradores.**



**¡Conviértete
hoy en un
colaborador
de KCM!**



Visita en la web.

es.kcm.org/colaborador

contacto no fue fuerte; se pareció más a un beso. Cuando arrancó, el auto salió del estacionamiento. Mirando las luces que lo seguían en medio de la lluvia torrencial, Edgar se sentía inquieto. Lo estaban siguiendo.

Edgar se detuvo en frente de su casa y se bajó del auto. Momentos más tarde, se encontraba frente a frente con el cañón de un arma. “¡Policía!” se escuchó, mientras caía al piso y esposaban sus manos contra su espalda. “Tienes derecho a guardar silencio...”

Aparecieron cinco policías y ni uno solo portaba un medidor de alcohol. “Vivo aquí”, les dijo Edgar. “Entremos. Prepararé café y podremos hablar”.

No les gustó la idea. En su lugar, lo arrojaron a la parte trasera de un carrito y lo dejaron allí por dos horas. Luego, lo transportaron al asiento trasero de un automóvil policial y lo trasladaron al Hospital *Grady Memorial* para hacerle una prueba de alcoholemia en sangre. Más tarde, en su exquisito traje a rayas, lo fotografiaron y registraron sus huellas digitales. Le pusieron grilletes en los pies y lo hicieron caminar saltando como sapito al cuarto de los borrachos.

Edgar nunca había experimentado nada parecido. El cuarto, que era espacioso, estaba lleno de sofás y borrachos. Algunos, desmayados. Otros, vomitando. Algunos orinaban contra las paredes. Su boca se sentía tan seca como el Sahara cuando susurró una oración: “Señor, gracias por dejarme ver esto”.

Lo tuvieron encerrado por 18 horas. Como su esposa estaba fuera de la ciudad, Edgar usó su única llamada para contactar a un amigo que pagara la fianza y lo sacara de la cárcel.

El primer día de una nueva vida

“Fui a mi casa en Atlanta y tiré todo el alcohol”, nos relata Edgar. “Tiré lo que había escondido en la casa, en mi bolsa de golf, en el baúl de mi auto. ¡Hasta me deshice del *Listerine!*

Luego, le prometí a Dios que nunca lo tocaría nuevamente. Dios me dijo: *Si lo haces de nuevo, estarás solo.*

“Llamé a mi esposa y le conté lo que había sucedido. Ella me dijo: ¡Gracias a Dios! ¡Le toco enviarte un misil balístico para llamar tu atención!”

“Yo sabía sin lugar a duda que nunca bebería de nuevo. Se suponía que experimentara un periodo de desintoxicación, pero en la práctica no fue así. También se suponía que experimentara temblores, pero eso tampoco sucedió”.

Legalmente, las cosas no lucían bien. Presentaron cargos en su contra y le recomendaron que contratara un buen abogado. Edgar le dijo a su abogado en dos ocasiones: “Verás un milagro. Descartarán mi caso”.

Las dos veces su abogado se rió.

Pero fue Edgar quien se rió de último cuando descubrieron que la policía había perdido su muestra de sangre. Ya no había evidencia, y el caso en contra de Edgar fue cerrado. No tuvo que pagar multas, ni servicio comunitario, ni tiempo de prueba.

¡Las acusaciones de conducción en estado de embriaguez simplemente desaparecieron!

Edgar Pomeroy recibió una segunda oportunidad.

Viviendo por fe

Poco tiempo después, durante una de las sesiones de pruebas y medidas, Kenneth Copeland le mostró a Edgar 1 Corintios 6:10: «ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los malhablados, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios».

“Invité a Cristo a mi corazón” comenta Edgar. “Lo había invitado una o dos veces antes, pero Dios conoce nuestros corazones. Él sabía que yo no lo estaba invitando a ser el Señor de mi vida; esas ocasiones habían sido más como invitarlo a tomar algo. Pero esta vez, realmente era cierto”.

“Fui a Columbia, en Carolina del

Sur para escuchar predicar a Kenneth. Lo veía en la TV. Me convertí en un colaborador y empecé a leer la revista. Con el tiempo, Kenneth se convirtió en más que un cliente. Se volvió un amigo y me ayudó a aprender cómo se vive en victoria. Aprendí cómo acudir a Dios por consuelo, en lugar del alcohol”.

“Algunas personas me dicen que sólo les gusta el sabor al alcohol. Mi respuesta para ellos es que no pueden engañar al rey de los tontos. Tengo un doctorado en alcohol. Es la vibración, la sensación. Yo hubiera tomado líquido de batería para sentirla”.

“Recuperarse de las adicciones es distinto para cada persona. Dios puede poner a algunos en un programa de rehabilitación. Él sabe qué es lo que va a funcionar mejor en cada caso. A mí me asustó sin anestesia. ¡Me la jugó muy bien!”

“Debido a que el alcohol es legal y puede comprarse en el supermercado, a la gente se le olvida que es una droga potente. Es peligroso, adictivo y te comerá vivo. Si estás atrapado en una adicción, arrodíllate y pídele a Dios que te ayude a dejarla de lado”.

“He visto a muchos de mis amigos morir a causa del alcoholismo, incluyendo el hombre que me invitó el scotch con soda. Conozco una mujer que murió a los 43 años y otro hombre que murió a los 50. Sin la intervención de Dios, ese hubiera sido yo”.

Sin alcohol en su vida, Edgar ahora pesa 25 kilos menos. Su presión arterial, colesterol y triglicéridos volvieron a la normalidad, como también su hígado.

Hoy, Edgar Pomeroy tiene una nueva vida: para esta etapa y para la eternidad. Él es un ejemplo vivo, sonriente y amoroso de que con Dios todas las cosas son posibles.

Sin importar cuál sea el milagro que necesites hoy, Dios ya lo tiene listo, diseñado para ti. Tus respuestas han sido confeccionadas a la medida. 📖



¡Saca Corriendo al Diablo

de tu Jardín!

Un día hace muchos años, el Señor me dijo algo que desearía que cada creyente en la Tierra pudiera escuchar. Él me dijo: ¡Quiero que mi pueblo esté bien! En ese momento, Él estaba animándome a enseñar la Escuela de Sanidad. Así que yo ya sabía, gracias a la Biblia, que la sanidad era la voluntad de Dios

Nuestra familia había recibido sanidad de Su parte muchas veces. Aun así, cuando me habló, me golpeó con un nuevo ímpetu: Dios quiere que los creyentes en todas partes estén saludables y plenos. En ese momento vi como nunca la pasión que tiene por la sanidad de Su pueblo. Dios realmente tiene pasión al respecto.

¡Él quiere que estemos sanos más de lo que nosotros mismos lo queremos!

¿Por qué no lo querría? Él es nuestro Padre celestial. Nosotros somos sus hijos y nos ama. Aun como padres terrenales, nosotros amamos nuestros hijos tanto que, si están enfermos, haremos todo lo que esté en nuestras manos

para que se mejoren. Haremos sacrificios e iremos tan lejos como sea necesario para aliviarles el dolor y hacer que estén en paz.

Dios se siente igual con cada uno de nosotros. Como un Dios bueno y un buen Padre, Él siempre provee sanidad para Su gente. Aun bajo el Antiguo Pacto, le enseñó a los Israelitas

cómo escuchar diligentemente su Palabra para que ninguna enfermedad que vieran en Egipto pudiera venir sobre ellos. Él les dijo: «Pero me servirán a mí, el Señor su Dios, y yo bendeciré tu pan y tus aguas, y quitaré de en medio de ti toda enfermedad.» No habrá en tu tierra mujer que aborte, ni estéril. Yo haré que vivas los años que debes vivir» (Éxodo 23:25-26).

Ciertamente, si Dios proveyó sanidad para los Israelitas en el Antiguo Testamento. ¡Él la ha provisto para aquellos de nosotros en la Iglesia del Nuevo Testamento! Después de todo, nosotros somos sus hijos e hijas nacidos de nuevo. Hemos sido redimidos por la Sangre de Jesús.

No solamente calificamos para las promesas de Sanidad bajo el Pacto Antiguo, si no que tenemos «un pacto mejor, establecido sobre mejores promesas» (Hebreos 8:6). Y en ese pacto, Dios ha mostrado claramente su Su voluntad absoluta: «Amado, deseo que seas prosperado en todo, y que tengas salud, a la vez que tu alma prospera» (3 Juan 2).

¡La enfermedad no tiene derecho alguno en la Iglesia hoy en día!

Te podrías preguntar: ¿entonces, por qué hay tantos cristianos enfermos? ¿Por qué no hace Dios que Su voluntad se cumpla en sus vidas?

Porque encargarse de que Su voluntad se cumpla en nuestras vidas no es Su trabajo. Es el nuestro. Dios nos ha dado la autoridad en la Tierra, y Él únicamente puede hacer por nosotros lo que nosotros le permitimos hacer. Por consiguiente, si nosotros queremos Su voluntad, tenemos que creer por ella. Nosotros tenemos que descubrir cuál es Su voluntad y ponernos de acuerdo con ella.

Nuestro Jardín, nuestra elección

En realidad, como creyentes estamos en la misma situación que estaban Adán y Eva en el Jardín del Edén. La voluntad de Dios para ellos era que estuvieran bendecidos de todas formas. Él quería que estuvieran llenos de vida y salud, y que experimentaran únicamente la abundancia. Cuando preparó el Jardín para que vivieran, Él no puso

cosas malas en él, como la enfermedad y la pobreza, porque esas cosas no eran Su voluntad. Él quería que Adán y Eva únicamente experimentaran cosas buenas.

A pesar de que eso era lo que Dios quería, no fue algo que les impuso. Él les dio la autoridad en la Tierra y les dio la oportunidad de escoger. Ellos podían hacer las cosas a Su manera, y disfrutar la clase de vida de Dios o podrían desechar Su voluntad, y hacer las cosas a su manera, y experimentar la enfermedad y la muerte.

Ellos tomaron la decisión incorrecta. Cuando se enfrentaron con el desafío, desobedecieron a Dios. Ellos pecaron y le rindieron su autoridad al diablo. Ellos comieron del árbol del conocimiento del bien y el mal y le abrieron la puerta a la maldición para que viniera sobre la Tierra.

Como resultado, la voluntad de Dios no fue hecha en la Tierra.

¡No era Su voluntad que la maldición fuera liberada en la humanidad! Él no quería que Adán y Eva, y sus descendientes, murieran espiritualmente. Él no quería que la enfermedad corrompiera sus cuerpos. Él no quería que el pecado hiciera estragos en la Tierra. Sin embargo, Él le dio a Adán y Eva libre albedrío: les permitió hacer lo que ellos querían.

Hoy, Dios todavía les permite a las personas hacer lo que ellos quieren. Él los deja tomar sus propias decisiones. Muchos de ellos toman decisiones equivocadas y luego lo culpan a Él por los resultados. Dicen cosas tontas como: “Si Dios está dirigiendo el mundo, verdaderamente que tiene todo hecho un desorden”.

¡Dios no está dirigiendo el mundo! Si Él lo estuviera haciendo, habría lidiado de manera diferente con Adán y Eva en el Jardín. Hubiera agarrado a Eva por la oreja, y le hubiera dicho: “¡Apártate de esa serpiente! ¡Te prohíbo que le hables! Le habría arrancado de las manos la fruta prohibida a Adán y le hubiera dicho: “¡Detente! No me interesa lo que quieres hacer, no voy a permitirte que peques y traigas la maldición sobre Mi familia. Yo he preparado este Jardín con cosas buenas y no voy a permitirte que lo arruines”.

Sin embargo, eso no fue lo que Dios hizo.

Habiendo creado a Adán y Eva a Su semejanza y dándoles libre albedrío, les permitió usarlo. Él no irrumpió corriendo en el Jardín para buscarlos. Él les permitió tomar su decisión acerca de lo que iban a hacer.

Él hace lo mismo contigo y conmigo. A pesar de que nos ama y somos Sus hijos, el no ejecuta nuestras vidas por nosotros. Dios no corre y toma el control cuando el diablo trata de empezar a atraparnos con enfermedades o alguna otra parte de la maldición. Lidar con los ataques del diablo en nuestras vidas no es la responsabilidad de Dios. Es nuestra. Dios nos dijo en Santiago 4:7: «pongan resistencia al diablo, y él huirá de ustedes».

Quizás te preguntes: *¿Pero, quien soy yo para resistir al diablo? ¿Aun si soy un creyente, ¿Por qué razón huiría el de mí?*

Huirá de ti porque tú eres un coheredero con Jesús, y hace 2000 años Jesús lo derrotó por completo a través de Su muerte y resurrección. Él desarmó al diablo y a todos sus secuaces y «desarmó además a los poderes y las potestades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz» (Colosenses 2:15).

El diablo no se recuperará jamás de la paliza que Jesús le dio. Esta fue su última pesadilla—y lo tomó totalmente por sorpresa. Cuando vio a Jesús clavado en la cruz, él pensó que había ganado. Él pensó que finalmente había tomado el control y que ahora tenía dominio sobre Su Hijo.

Pero estaba equivocado. Después de que el precio por la humanidad fue completamente pagado, Dios resucitó a Jesús de la muerte y despojó al diablo de toda su armadura y autoridad. Él lo redujo a nada, lo dejó sin efectividad, le quitó las llaves de la muerte y el infierno, e hizo una declaración absoluta de su derrota.

De acuerdo con la Biblia, si el diablo hubiera sabido lo que sucedería como resultado de la cruz: «nunca habrían crucificado al Señor de la gloria» (1 Corintios 2:8). Pero él no sabía, y para el momento en que lo descubrió, Jesús ya lo había conquistado y las personas estaban

naciendo de nuevo.

De repente, en lugar de tener a un Jesús en la Tierra gobernando sobre él, el diablo se enfrentó con miles de creyentes multiplicados (y ahora millones) recreados en la imagen de Jesús. El diablo estaba escuchando a Jesús decirles: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones... Y estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios...» (Mateo 28:18-19; Marcos 16:17).

Lidiando con un criminal

¡El diablo está derrotado y él lo sabe! Jesús le quitó todo lo que le había robado a Adán y Eva en el Jardín del Edén. ¡Satanás ya no es el propietario de nada! No tiene ninguna autoridad. No tiene ningún poder real. Con nada más que mentiras sin fundamento y engaño, es un total perdedor.

Tú, por otra parte, eres en Jesucristo un total vencedor. Nacido de nuevo en Su imagen, en tu interior luces como Dios. Tienes Su naturaleza y Su autoridad.

¡El diablo no está ni siquiera en tu equipo!

Te podrías preguntar entonces, ¿Por qué todavía tengo problemas con él?

Porque él es un ladrón que no viene: «sino para hurtar, matar y destruir» (Juan 10:10). Él está por fuera de la ley y es un criminal. Tu ya sabes cómo son los criminales; hacen cualquier cosa que pueden. No les importa si robar, vender drogas o matar es ilegal. Ellos continúan haciéndolo hasta que alguien los atrapa y ejerce la ley sobre ellos.

Así sucede también con el diablo. Él no tiene ningún derecho legal de robarte tu salud, no tiene ningún derecho de hacer que te enfermes. Sin embargo, continúa haciéndolo hasta que te levanta y lo enfrentas y ejerces la Palabra de Dios en tu vida.

Por supuesto, para ejercer la Palabra referente a la sanidad, primero tienes que descubrir lo que la Palabra dice al respecto. Tienes que construir tu fe con versículos como:

«¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus bendiciones! El Señor

perdona todas tus maldades, y sana todas tus dolencias» (Salmo 103:2-3).

«Pero él [Jesús] será herido por nuestros pecados; ¡molido por nuestras rebeliones! Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz, y por su llaga seremos sanados». (Isaías 53:5).

«Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hechos 10:38).

«Con el poder de su palabra los sanó, y los libró de caer en el sepulcro. ¡Alabemos la misericordia del Señor, y sus grandes hechos en favor de los mortales!» (Salmo 107:20-21).

Te recomiendo hacer una lista de escrituras como esta y leerla todos los días. Medita en ellas y aprende a pensar acerca de la sanidad de la misma manera que Dios lo hace. Mantén Su Palabra frente a tus ojos y oídos hasta que creas que lo que Él dice es más de lo que le crees a cualquier otra persona—aún más de lo que tus sentidos físicos te dicen como cierto.

Luego, cuando el diablo ataque tu cuerpo con síntomas de enfermedad, tendrás la fortaleza espiritual para resistirlo. Tendrás la fe que necesitas para mantenerte firme en la Palabra de Dios. Sin importar como tu cuerpo se esté sintiendo, podrás decir: “Diablo, agarra tus síntomas y vete de aquí. Dios dice “por Sus llagas he sido sanada” y yo estoy de acuerdo con Él. ¡Yo soy Sana por el Señor y tú tienes que volar!”

Cuando te plantas en contra del diablo de esa manera, rehusándote a retroceder, sin importar cuál sea el problema que esté tratando de causar en tu cuerpo, tendrá que irse.

“Pero Gloria”, podrías decir, “¡no sabes lo grave que es mi diagnóstico! El doctor dijo que no existe una cura para lo que yo tengo”.

Entonces no dejes que sea el doctor el que tenga la última palabra acerca del asunto. Deja que Dios sea el que la tiene. La Palabra de Dios es más grande que cualquier enfermedad o dolencia que el

diablo pueda inventarse. ¡Su Palabra es tan poderosa que todo lo que tienes que hacer para recibir sanidad es creerla y tomarla! Todo lo que necesitas hacer es lo que dice Dios en Proverbios 4:20-22: «Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo».

¡De esta manera es como ejerces la voluntad de Dios en tu vida! Atiendes a la Palabra de Dios por encima de cualquier otra cosa. La recibes como si estuviera escrita específicamente para ti. En vez de aproximarla con escepticismo, como muchas personas lo hacen, pensando: “*esto suena muy bueno para ser verdad. Puede que funcione para otra persona, pero no para mí*”, tú toma la perspectiva opuesta. Piensa: *¡Este es Dios hablándome! ¡No es para nadie más! ¡Es para mí!*

Juan 8:32 dice: «y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres». La Palabra de Dios es verdad y te hace libre del dominio de Satanás. Así que, sumérgete en la Palabra. Deja de creerle las mentiras al diablo como Adán y Eva lo hicieron en el Jardín de Edén. Renueva tu mente a lo que Dios dice acerca de la sanidad y ejecuta Su Palabra en tu vida. Usa la autoridad que Él te ha dado, saca corriendo al diablo de tu jardín, y rehústate a dejarlo poner enfermedad en tu vida.

Puedo decirte por experiencia propia: una vez que empiezas a caminar en esa clase de victoria, no te conformarás con tan solo recibir sanidad para ti. Irás un paso más allá y le añadirás otro capítulo a la pesadilla del diablo. Empezarás a hablarle del poder sanador de Dios a otras personas.

De acuerdo con Jesús: «Y estas señales acompañarán a los que crean: ...pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán» (Marcos 16:17-18). Cuando das un paso por fe en esa promesa, Jesús mismo te respaldará. Su poder fluirá a través tuyo para las otras personas de manera milagrosa, porque Él es un apasionado acerca de la sanidad.

¡Él quiere que su gente esté bien! 📖

por Happy Caldwell

VICTORIA DERROTADA

«Yo, Judas, que soy siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, saludo a los llamados, amados por Dios Padre y resguardados por Jesucristo... luchan ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos»—Judas 1, 3

¿Por qué se nos pidió que lucháramos por la fe?

La respuesta a esa pregunta la encontramos en el versículo subsiguiente.

Este dice: «pues por medio de engaños se han infiltrado entre ustedes algunos malvados. Éstos, que desde antes habían sido destinados a la condenación, convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor» (Judas 4).

Sé que esto es fuerte, pero Judas dice que cualquier hombre que contienda con la fe que alguna vez le fue entregada a los santos es un impío, convirtiendo la gracia de Dios en libertinaje y negando a Jesucristo nuestro único soberano y Señor.

Cuando condenas la fe que nos ha sido entregada, estás negando a AQUEL que la trajo. Literalmente, te estás oponiendo a Jesús como Saulo de Tarso lo hizo cuando peleó en contra de la fe. Jesús dijo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hechos 9:4).

El justo vivirá por fe

Tuve el privilegio de nacer de nuevo en 1972, durante el movimiento de Dios llamado la renovación carismática. Inmediatamente, me dieron el curso Bíblico básico de E.W. Kenyon: “La Biblia en la luz de nuestra redención”. Por lo tanto, me salieron mis dientes espirituales de fe. Tuve muchas oportunidades para darme por vencido, abandonar, desviarme del camino y ser perseguido. Después de estudiar la Biblia durante un año, me convencí de que el justo debe vivir por fe.

En 1974, mi esposa, mi hijo y yo entramos en el ministerio de tiempo completo. A pesar de que tan solo en era un novato, conocía el camino de la fe. En 1973 el Señor me había dicho que renunciara a mi trabajo y en vez de ir a trabajar ocho horas al día, fuera a mi oficina y estudiara Su Palabra.

Eso fue lo que hice por 12 meses. Al final de ese año, no tenía más dinero;



habíamos vivido de los ahorros y las inversiones. Pero tenía fe en Dios y en Su Palabra.

No teníamos seguro médico, pero teníamos 1 Pedro 2:24. No teníamos seguro, pero teníamos el Salmo 91. No teníamos tarjetas de crédito, pero teníamos Filipenses 4:19. No teníamos plan de retiro, pero teníamos el Salmo 71:18.

Vivíamos por fe en Dios y Su Palabra. Y todavía vivimos así hoy en día, a pesar de que hoy tenemos tarjetas de crédito.

La fe no es un mensaje que predicas. La fe es una vida que vives. La fe no se mide por las cosas que tienes o las cosas que no tienes. La fe es un estilo de vida de confianza total en Dios. Tengas o no tengas seguro, no prueba si tienes o no tienes fe.

La fe es determinada por tu habilidad de creerle a Dios y Su Palabra. La fe viene (crece) por escuchar y escuchar la Palabra de Dios. La fe no les hace frente a los problemas. La fe vence a los problemas (1 Juan 5:4).

Más que vencedores

Parece que hoy en día se hace



mucho énfasis en cómo enfrentar los problemas y las circunstancias que los cristianos enfrentan todos los días. Casi cada publicación que recibo, con unas pocas excepciones, nos dice cómo manejar el problema o como enfrentar ese problema.

Tenemos convenciones y seminarios para aprender a enfrentar nuestros problemas.

Los cristianos son bombardeados con entendimiento, simpatía y compasión. Peor aún es la enseñanza de que Dios te está poniendo a pasar por esa situación para perfeccionarte, o que Dios está permitiendo que el diablo te pruebe para bien. Después de todo, ¿no está Dios sacudiendo a Su iglesia? ¡No, Él no lo está haciendo! En ningún lugar en la Biblia dice que Dios lo está haciendo. Efesios 5:26 dice que Cristo está

enfrentar, entonces nunca vencerás. La Biblia dice que tenemos que vencer al mundo con nuestra fe (1 Juan 5:4). *Vencer o superar* significa: “Oponerse con una fuerza más grande que el problema”.

En Romanos 8:31, 35-36, Pablo dice: «Qué más podemos decir [de los problemas]? Que, si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros... ¿Qué podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada? Como está escrito: «Por causa de ti siempre nos llevan a la muerte, Somos contados como ovejas de matadero».

¿Eso es lo que se supones que digamos? No, «en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (versículo 37).

hablando acerca de la victoria, mientras no obtengas ninguna.

Muchos cristianos (incluyendo predicadores) viven vidas derrotadas mientras que en algún lugar en sus corazones saben que deberían estar teniendo algunas victorias. La victoria derrotada es demorar la victoria hasta un futuro y permanecer derrotado aquí y ahora.

¿Cómo cambiamos esta situación? Predicando el mensaje de la fe. Peleando con fe. Dios nos dio la revelación de vivir por fe para esta generación, para la cosecha del mundo.

¿Por qué piensas que la fe tiene tantos enemigos? ¿Por qué supones que este mensaje ha sido diluido por aquellos que están asustados de permanecer firmes? Es porque Satanás está asustado de la fe. Él no está

SI TODO LO QUE HACES ES LUCHAR ENTONCES NUNCA VENCERÁS.

Si no somos cuidadosos, haremos de los cristianos de hoy en día bebés que lloran y que son débiles al enseñarlos a vivir con el problema.

santificando y limpiando Su iglesia en el lavamiento del agua por la Palabra. Eso no significa sacudirle las cosas. Hebreos 12:28 dice que hemos recibido un reino inmovible.

Jesús dijo: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella [la iglesia]» (Mateo 16:18, RVA). Y todavía fue más adelante en Lucas 10:19 para decir: «Miren que yo les he dado a ustedes poder... para vencer a todo el poder del enemigo, sin que nada los dañe».

Si no somos cuidadosos, haremos de los cristianos de hoy en día bebés que lloran y que son débiles al enseñarlos a vivir con el problema. La Biblia no nos enseña a *enfrentar* los problemas. La palabra *enfrentar* significa “oponer con igual fuerza”. Si todo lo que haces

Victoria derrotada

Estoy muy preocupado con los mensajes egocéntricos “pobre de mí” de hoy en día. No debemos ser egocéntricos, sino Cristo-céntricos. No se supone que estemos gastando todo nuestro tiempo, energía y dinero arreglándonos a nosotros mismos y a las otras personas. Se supone que estemos predicando el mensaje de Cristo, el mensaje de la fe, no el mensaje de una victoria derrotada.

Si una fábrica de manufacturas pasara tanto tiempo arreglando las máquinas que tiene dañadas como el cuerpo de Cristo pasa ministrándose a sí mismo, estaría en la quiebra. ¿Puedes ver lo que le está sucediendo a tantos creyentes? A Santanás no le importa si te la pasas

asustado de la autoayuda o la religión, pero sí está aterrizado de un hombre o una mujer de fe.

El mensaje de fe está volviendo a sus raíces, y en los días venideros, el mensaje de fe será nuevamente la voz más fuerte en la Tierra, cargando y desafiando a las personas a mantenerse en la Palabra de Dios.

En Lucas 18:8, Jesús dijo: «Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la Tierra?»

No vivas derrotado. ¡Levántate, sacúdete, promete no ser derrotado nunca más! Empieza a estudiar la fe. Si te has desconectado de la fe, sin importar cuál sea la razón, regresa a ella.

No te permitas vivir una victoria derrotada. Contiende y pelea por la fe. 🍷

por
Kenneth
Copeland

CÓMO RECIBIR un milagro

Si hoy necesitas un milagro, Dios quiere que tengas la confianza de que puedes tenerlo. Él no quiere que te preguntes al respecto, no quiere que pienses como mucha gente, que los milagros no tienen explicación—que les suceden a algunas personas, pero a otras no, debido a razones misteriosas que nadie puede ni podrá entender.

No, Dios quiere que tengas el milagro que necesitas, y quiere que entiendas exactamente como recibirlo. Él quiere lo mismo para cada creyente nacido de nuevo. Por esa razón nos ha revelado en la Biblia todo lo que necesitamos saber. Él nos mostró claramente lo

que provoca un milagro, y las cosas que podemos hacer para asegurarnos que nos sucedan a nosotros.

Mira Hechos 8:5 y verás lo que quiero decir. Este versículo nos comparte el primer requisito para activar un milagro. Describiendo la explosión de sanidades y milagros que ocurrieron en Samaria entre la gente de la iglesia, vemos que los milagros empezaron cuando: «Felipe llegó a la ciudad de Samaria, y allí les predicaba a Cristo».

Te podrías preguntar: *¿Qué significa exactamente predicar a Cristo?*

La palabra *Cristo* en el griego es la palabra *unción*. De acuerdo con Isaías 10:27, se refiere al poder de Dios para remover las

**UNA VEZ QUE ESCUCHAMOS
EL EVANGELIO, RECIBIR NUESTRO
MILAGRO DEPENDE DE NOSOTROS**



Aquí te presento algunos puntos para ayudarte a recibir de Dios:

- 1 Los milagros ocurren por el poder de la Unción. Isaías 10:27
- 2 Jesús es el Cristo, lo que significa el Ungido. Hechos 8:5
- 3 El evangelio, que es el mensaje de Jesús y Su Unción, trae a escena el poder de obrar milagros. Hechos 8:6
- 4 Te conectas con la unción al elegir creer y recibir. Deuteronomio 30:19
- 5 Jesús hizo milagros por todo el mundo que lo buscó con fe; puedes tener la confianza de que hará uno por ti. Lucas 6:19

muy pronto

un nuevo sitio web

es.kcm.org

especialmente dedicado

**para nuestros amigos y
colaboradores hispanos**



nuevas funciones, incluyendo
la navegación para tabletas y
teléfonos inteligentes...
¡y sorpresas adicionales!

Con todo el amor y el cariño, de parte de tu familia

Ministerios Kenneth Copeland

cargas y destruir cadenas. Ese poder está en Jesús, y cuando brotó en Samaria, ese era el tema del que Felipe estaba predicando. Él estaba predicando básicamente el mismo mensaje que Pedro predicó y que está registrado en Hechos 10:38-40: «Ese mensaje dice que Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que Jesús hizo en Judea y en Jerusalén. Pero lo mataron, colgándolo de un madero. Sin embargo, Dios lo resucitó al tercer día, y permitió que muchos lo vieran».

Este es, y siempre ha sido, el mensaje que trae el poder de Dios para obrar milagros a la escena. Son las buenas noticias de que Jesús está ungido—de que Él estaba ungido durante el comienzo de su ministerio; que fue crucificado, que Dios lo resucitó de entre los muertos, ¡y de que hoy todavía está vivo y ungido!

Cuando la gente de Samaria escuchó ese mensaje, ellos no discutieron al respecto. Ellos no encogieron sus hombros como si no fuera algo importante. Por el contrario: «Toda la gente escuchaba con atención lo que les decía Felipe, y oían y veían los milagros que hacía» (Hechos 8:6).

Nota que esas personas no solo vieron los milagros; ellos también los escucharon. ¿Cómo escucharon los milagros? Felipe fue un testigo presencial del ministerio de Jesús, y les contó acerca de las cosas maravillosas que Jesús hizo. Les contó acerca de su propia vida y como Jesús la había transformado. Les dijo acerca del ciego Bartimeo que recibió la vista, y de la mujer con el flujo de sangre que tocó el borde de su manto y fue sana.

Felipe les compartió a las multitudes en Samaria un milagro tras otro—y ellos escucharon con atención lo que les decía. ¡Ellos eligieron creer que Jesús estaba ungido, y como resultado, el Jesús Ungido y que está vivo, se manifestó a Sí mismo en medio de ellos!

El día que Jesús no pudo hacer un milagro

“Sí hermano Copeland, pero los milagros no siempre suceden en esas situaciones. Yo he estado en servicios donde el evangelio es predicado y el ministro habla acerca de milagros y aun así, según mi experiencia, nadie ha recibido nada”

Entonces te encuentras en buena compañía. Jesús tuvo la misma experiencia en su ciudad, Nazaret. Cuando predicó en la sinagoga de la ciudad, no ocurrió ningún milagro grandioso, a pesar de que el poder del Espíritu Santo estaba sobre Él y de que anunció uno de los más grandes sermones que algún grupo de personas pudiera alguna vez esperado escuchar. Leyendo de Isaías 61, Él dijo:

«El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor.» Enrolló luego el libro... Todos en la sinagoga lo miraban fijamente. Entonces él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes» (Lucas 4:18-21).

Si piensas que ese mensaje suena muy parecido a lo que Felipe predicó, estás en lo cierto. ¡Felipe recibió ese mensaje de parte de Jesús! Él escuchó a Jesús predicarlo una y otra vez.

En cualquier lugar que Jesús visitaba, predicaba el mismo mensaje: “El Espíritu del SEÑOR está sobre mí. Estoy aquí con la unción de Dios sobre mí para remover todas las cargas y yugos que el diablo ha puesto sobre ti a través de la maldición. ¡Hombre pobre, no tienes que ser más pobre! ¡Enfermo, no tienes que estar más enfermo! ¡Hombre ciego, no tienes que estar ciego por más tiempo! ¡YO SOY LA BENDICIÓN del SEÑOR, y estoy aquí!

Sin embargo, en Nazaret, al contrario que en Samaria, la gente no le prestó

atención al mensaje. En vez de hacerlo, se ofendieron. Ellos conocían a Jesús desde que era un niño y no les gustó lo que estaba diciendo. Dijeron: “¿Quién se cree que es andando por todos lados diciendo que es el Ungido de Dios?”

Como resultado: «Jesús no pudo realizar allí ningún milagro» (Marcos 6:5).

Mira ese versículo nuevamente: no dice que Jesús *no quiso* hacer ningún milagro entre la gente de Nazaret. Dice que *no pudo*.

Esto va en contra de la teología de mucha gente. Ellos creen que Dios puede hacer cualquier cosa que quiera, en cualquier momento. Creen que si reciben un milagro o no, depende totalmente de Él. Pero no es así. Una vez que hemos escuchado el evangelio, recibir nuestro milagro depende de nosotros.

“Pero hermano Copeland, ¿qué pasa si yo escucho el evangelio y lo creo, pero no es la voluntad de Dios sanarme?”

¿Por qué no habría de serlo? ¿Eres tan especial como para que Él no lo haga? Multitudes de personas vinieron a Jesús para recibir sanidad cuando Él estaba en la Tierra «y él los sanó a todos» (Mateo 12:15). Ni una sola vez le dijo a alguien que no era su voluntad sanarlo. No importaba quienes eran o en que condición estaban; Jesús estaba dispuesto a obrar milagros para lo peor de lo peor.

Por ejemplo, observa el hombre leproso de Lucas 5. De acuerdo a Lucas, quien era un médico, el cuerpo del hombre estaba «lleno de lepra» (versículo 12), lo que significa que este hombre se encontraba en la última fase de la enfermedad; tenía heridas abiertas en todo su cuerpo, y estaba listo para morir.

Totalmente apartado de sus amigos y familia, rechazado por la sociedad, si alguna vez existió alguien con buenas razones para preguntarse si Dios lo sanaría, ese era este hombre. Sin embargo, él fue a Jesús de todas formas. Habiendo escuchado acerca de la unción de Jesús, cayó sobre su rostro frente a Jesús y dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme» (versículo 12).

¿Cómo respondió Jesús?

«Entonces Jesús extendió la mano, y lo

tocó» (versículo 13).

Imagínate. A este hombre probablemente nadie lo había tocado durante muchos años. Su enfermedad era contagiosa. Estaba desfigurado y en descomposición. Nadie quería estar cerca suyo. Y aun así, Jesús no solo se le acercó, sino que lo tocó diciendo: «Quiero. Ya has quedado limpio. Y al instante se le quitó la lepra».

¡A eso es lo que yo llamo un milagro! Repentinamente, la enfermedad mortal que había estado consumiendo a ese hombre desapareció, junto con cada demonio que estaba detrás de ella, y todo rastro físico. Su vida entera cambió en un instante.

¿Por qué sucedió? Por la misma razón por la que los milagros sucedieron entre la gente de Samaria. Debido a la unción. El hombre prestó atención a lo que había escuchado, y escogió creerlo.

Tu milagro, tu elección

“Pero hermano Copeland, ¿eso sucedió hace miles de años!”

¿Y qué importa? Jesús es: «el mismo ayer, hoy, y por los siglos» (Hebreos 13:8).

Hoy Él es tan amoroso y ungido como alguna vez lo ha sido. Él todavía tiene el mismo poder y todavía está declarando la misma palabra a quien lo busca con fe por un milagro. Él todavía está diciendo: “Lo haré...”

Por esa misma razón no tienes que preguntarte si Él hará un milagro para ti. Él ya tomó su decisión. ¡Él te ha escogido! Ha escogido amarte, redimirte, sanarte y BENDECIRTE con la BENDICIÓN de Abraham. Él ha escogido hacer que Su Unción esté totalmente disponible para ti.

Ahora, la elección es tuya. Como dice en Deuteronomio 30:19: «Hoy pongo a los cielos y a la tierra por testigos contra ustedes, de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida, para que tú y tu descendencia vivan».

El poder para liberar la unción en tu vida está en la palabra *escoger*. Es cuando escoges creer en la unción de Jesús que la conexión es establecida.

Siempre recordaré la primera vez que

lo experimenté. Fue hace muchos años, antes de que Gloria y yo entráramos en el ministerio. Un día me dieron los síntomas de la gripe y me dolía todo el cuerpo. Había llevado a Gloria al centro comercial, y estaba sentado en el auto esperándola; me sentía tan enfermo que no sabía si podría manejar de regreso a la casa.

Mi Biblia estaba sobre el asiento del acompañante. La abrí en 1 Pedro 2:24: «Él mismo llevó en su cuerpo nuestros pecados al madero, para que nosotros, muertos ya al pecado, vivamos para la justicia. Por sus heridas fueron ustedes sanados». En ese momento no hacía mucho que había nacido de nuevo y no

para manejar de regreso, y cuando llegamos a la casa me estaba sintiendo bastante bien. Esa noche dormí bien, y para la mañana siguiente ya me había recuperado.

A pesar de que fue una sanidad relativamente sencilla, el impacto ha durado por años porque me enseñó cuán importantes son nuestras elecciones. Me ayudó a darme cuenta que puedo elegir creer la PALABRA de Dios. Puedo elegir la vida. Puedo elegir creer en el poder de Su Unción, y que ese poder se manifestará.

Si quieres ver un ejemplo más dramático de lo que puede pasar como resultado de tal elección, lee en

de caminar sobre el agua estaba en esa palabra. Pedro eligió conectarse con ese poder por fe y salir de la barca.

Sin embargo, como probablemente lo sabes, ese no fue el final de la historia. El paseo sobre el agua de Pedro no terminó con la misma gloria. Mientras estaba allí caminando sobre el agua, haciendo lo que ningún otro hombre excepto Jesús había hecho, se encontró con un problema: «al sentir la fuerza del viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: «¡Señor, sálvame!» Al momento, Jesús extendió la mano y, mientras lo sostenía, le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?»». (versículos 30-31).

Dios quiere que tengas el milagro que necesitas. Él quiere que entiendas exactamente cómo recibirlo.

sabía nada acerca de vivir por fe. Pero estaba alabando a Dios porque Él podía ayudarme.

Mientras oraba, sentí cómo el Espíritu Santo me guiaba. Tomé mi Biblia, puse mi dedo sobre ese versículo, levanté mis ojos hacia el cielo y dije: “SEÑOR, escojo creer esto. Escojo creer que por las llagas de Jesús estoy sano”.

Inmediatamente, pude sentir que algo tangible había ocurrido en mi interior cuando dije esas palabras. Todavía tenía los síntomas de la gripe, pero sabía que estaba en el lado de la victoria. Algo había tomado control de mi espíritu, y a los pocos minutos empecé a sentirme un poco mejor.

Para el momento en el que Gloria había finalizado con las compras, me sentía lo suficientemente bien como

Mateo 14 acerca de lo que le pasó a Pedro en una noche tormentosa en el mar de Galilea. ¿Recuerdas la historia? Él estaba con los otros discípulos en una barca y Jesús vino caminando sobre el agua hacia ellos. Inicialmente, los discípulos estaban asustados y pensaron que había visto un fantasma. «Pero enseguida Jesús les dijo: «¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!» Pedro le dijo: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya hacia ti sobre las aguas.» Y él le dijo: «Ven.» Entonces Pedro salió de la barca y comenzó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús» (versículos 27-29).

Nota que en esta ocasión, Jesús no fue quien inició el milagro. Pedro lo hizo. Él lo activó al decir: «manda que yo vaya» Jesús dijo: «Ven» y el poder

Déjame preguntarte algo. ¿Qué tenía que ver la fuerza del viento en ese momento? Sin la Unción de Dios, Pedro no podría haber caminado sobre el agua aun si hubiera estado lisa como un vidrio. Así que ¿qué lo llevó a preocuparse por las condiciones climáticas? Pedro quitó sus ojos de Jesús y empezó a focalizarse en las imposibilidades naturales.

No permitas que eso te suceda.

Haz la elección de creer la PALABRA de Dios. Conéctate por fe con el poder de Su Unción. Y luego, rehústate a retroceder.

Sin importar la insistencia con la que el diablo trate de distraerte, mantén tus ojos en Jesús; mantente creyendo y caminando, porque Dios quiere obrar un milagro en tu vida. ①



Boletín de Buenas Nuevas

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para la salvación de todos los hombres.” Tito 2:11

La amigdalitis tiene que irse

Varias personas que son cercanas a mí tenían amigdalitis, y yo también estaba empezando a tener algunos síntomas! Estaba teniendo dificultad para tragar y estaba debatiéndome si debía ir al doctor por la mañana. Prendí el televisor para ver a Kenneth y Keith y en una parte del programa estábamos alabando a Dios cuando Kenneth miró directo a la cámara y dijo: “Alguien está siendo sanado de amigdalitis ahora mismo” ¡Sentí cómo esas palabras de fe golpearon mi espíritu! ¡Y me mantuve alabando a Dios! ¡Estaba sana! ¡Gracias Jesús! ¡Y gracias hermano Ken por su obediencia!

S.C. | Tulsa, Oklahoma

¡Dios es bueno!

Ya había tenido dos hijos antes que mi bebé muriera durante el parto en el año 2000. Tan solo fui al Señor, y después de varias pérdidas (en una ocasión gemelos). Posteriormente leí libros de Kenneth y Gloria Copeland, Crefro Dollar, Joyce Meyer, Kenneth Hagin y otros. Cuando supe que estaba

embarazada otra vez, no tuve más miedo, a pesar de que el embarazo fue problemático. Los doctores me recomendaron un aborto. El parto fue muy difícil, pero ¡Dios es bueno! Ahora mismo, mi bebé está en nuestra casa y nos hace felices. Él es la prueba de la misericordia y la victoria de Dios en nuestras vidas.

T.C. | Ucrania

La escuela de sanidad es un alivio

Esta semana me sentía muy mal. Estaba con fiebre, escalofrío y me sentía muy débil. Mi neuropatólogo dijo que estaba teniendo una crisis hipertónica y me prescribió medicamentos. Decidí ver la Escuela de Sanidad con Gloria

Copeland en Internet. Ella compartió que Dios no hace acepción de personas y que por fe él le da libremente sanidad a todo el mundo. El día después de ver el programa, no tuve más fiebre ni debilidad... y hasta pude comenzar a trabajar en el jardín.

I.Y. | Zaporozhye, Ucrania

“Todo mi dolor se ha ido”

Después de padecer dolor en la parte derecha de mi cadera durante varios meses, llamé a KCM para pedir oración. La persona que oró conmigo fue maravillosa, la gloria sea para Dios, ¡todo mi dolor se ha ido! Estoy tan agradecido por Kenneth y Gloria Copeland y por el ministro que oró conmigo. Gracias y ¡que Dios bendiga este ministerio!

A.C. | Columbus, Georgia

10 años más tarde

Mi esposo acaba de pagar \$40.000 en créditos de estudio con dinero en efectivo inesperado que recibimos de una compañía en la que había trabajado en el pasado. ¡Diez años después, la Palabra se cumple! Gracias a KCM que nos enseñó cómo creer en fe. ¡Ahora vamos en camino a ser totalmente libres de deudas!

Gennean C. | Sunnyvale, California

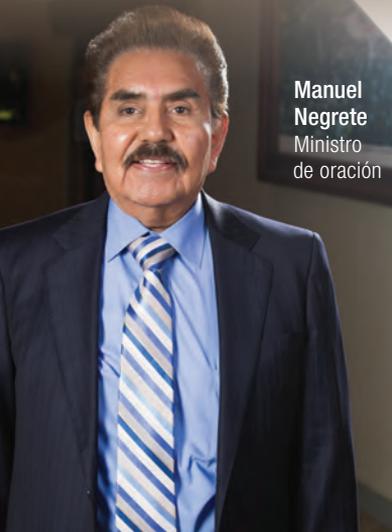


La clave está en el Compromiso

Lo que George y Jeremy Pearsons han estado diciendo recientemente en el BVOV acerca de salir de deudas ha tenido un efecto muy profundo en nuestras vidas. Después de mirar los DVD, hice un compromiso para salir de deudas en nuestro negocio. Manejamos un negocio importante, y teníamos un préstamo del banco para cubrir envíos. En menos de tres semanas de haber hecho este compromiso, recibimos una oferta sorpresa por una de las propiedades de inversión que tenemos. Nos pusimos de acuerdo en el precio, y parte de las ganancias será puesta en una cuenta para cubrir los costos de envíos. ¡Ya no tenemos que pedir prestado al banco! Dios ha honrado nuestro compromiso y disfrutamos de la sensación más grandiosa de libertad financiera.

Basado en nuestra experiencia, diría que existe una diferencia significativa entre un deseo de salir de deudas y un compromiso. Yo había querido salir de deudas por un buen tiempo, pero no podía ver cómo lo haríamos. Sin embargo, cuando hice ese compromiso, éste le abrió las puertas a la bendición de Dios y a la libertad financiera.

Gracias Ken y Gloria, y al equipo, por la ayuda grandiosa que son para nuestra familia para revelarnos la Palabra de Dios en momentos oportunos en nuestras vidas, y por enseñarnos las acciones que debemos tomar para recibir todo lo que Dios tiene para nosotros. Dios los bendiga y saludos cordiales.
B.L. | Queensland, Australia

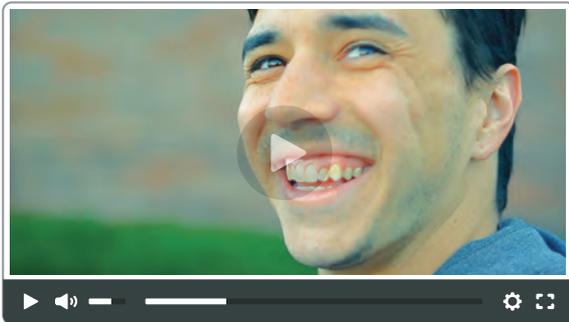


Manuel Negrete
Ministro de oración

ES Hablamos Español

La oración es nuestra prioridad
es.kcm.org/oracion

Cuando colaboras con KCM, no solamente nosotros nos estamos uniendo a ti, sino que tú te estás uniendo a nosotros—y con los miles de colaboradores que tenemos alrededor del mundo. Nuestras unciones, dones y misiones se hacen una, y cada vida que tocamos es una vida que alcanzamos juntos. De repente, tu ministerio no está limitado a tan solo tu barrio o a tu esfera de influencia, sino que ahora se expande al mundo entero.



Colaborar con KCM no es acerca de donaciones. Es decir: *¡Sí! me mantengo firme en fe con ustedes.* **Se trata de orar los unos por los otros, mantenernos unidos y... ¡cambiar el mundo!**



COLABO JUN

es.kcm.org/CO



**DIREMOS
TOS**

LABORACION



NUESTRAS PROMESAS AL COLABORADOR

La Colaboración nunca estará basada en dinero.

Ser colaborador no es una estrategia de mercadeo o un intento encubierto para conseguir fondos. Es la fusión de visiones y de nuestra fe para avivar tu vida y llevarte a la victoria. Colaborar con KCM nunca requerirá de una cuota mensual. Punto.

Somos buenos administradores de toda ofrenda.

Al prosperar, muchos de nuestros colaboradores eligen sembrar en KCM. Nosotros tomamos estas ofrendas muy seriamente, las bendecimos y las usamos para compartir los principios de la fe con todo el mundo. También, sembramos el 10% de todo lo que recibimos a otros ministerios... tus ofrendas alcanzan a más personas de las que te imaginas.

¡Oramos por ti todos los días!

Kenneth y Gloria, junto a todo el equipo de KCM alrededor del mundo están comprometidos contigo. Oramos por tu prosperidad, salud y victoria cada día. ¡Sin falta!

Serás el primero en recibir noticias de Kenneth Copeland

Todos los meses, Kenneth escribe personalmente una carta a sus colaboradores. Él quiere que estén al tanto de cada victoria y cada revelación que Dios le comparte.

Nunca agotaremos las enseñanzas Bíblicas

Tenemos materiales de enseñanza como resultado de más de 45 años de ministerio, a tu disposición — y no somos tacaños con ellos. Ya sea a través de la revista, nuestro sitio web, la radio o nuestro programa televisivo, siempre encontrarás lo que necesitas.

Nunca compartiremos tu información

Valoramos la confianza depositada en nosotros, y queremos que sepas que tu información está protegida. KCM no comparte, no renta ni vende información personal a nadie.

NUEVO
HORARIO
EXTENDIDO

ESTAMOS AQUÍ PARA TI

¡LLÁMANOS
GRATIS!

Lunes a sábados
8:00am – 6:00pm
(hora MEXICO DF,
BOGOTÁ, COLOMBIA
LIMA, PERÚ)

 Colombia

01-800-518-4366
(1) **654-0008** Bogotá

 México

01-800-099-1165

 Perú

0-800-77-009

 Venezuela

0-800-136-2094

 Argentina

0-800-266-5156

También puedes llamarnos (*con cargo*) a nuestra línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.: **(+1) 305-447-7531** o escribirnos a nuestra dirección: **Apartado Postal 100714 Bogotá, Colombia**

INFORMACIÓN DE SIEMBRA

Visita en línea
es.kcm.org/siembra
para mirar un
video instructivo



SOMOS FAM

es.kcm.org/



TU
FAMILIA

CONTACTO



CÓMO SEMBRAR DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL
Bancolombia

Cuenta de Ahorros: **042-393294-92**
Titular Cuenta:
Asoc. Ministerios Kenneth Copeland
NIT: **900.828.722-9**

PayU

EN EFECTIVO, PAGO EN BANCOS,
CUENTA BANCARIA O TARJETA
Visita **es.kcm.org/payu** y haz clic en el
botón DONAR, o llámanos por teléfono.

 Colombia

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
efecty
Baloto
Bancolombia
Banco de Bogotá
PSE

 México

Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
Banco Famsa
OXXO
7-Eleven
Bancomer
ScotiaBank
Banco Santander
IXE

 Perú

Visa
MasterCard
American Express
Banco de Crédito
BCP

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA

PayPal

Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.

POR GIRO POSTAL

**WESTERN
UNION**

MoneyGram

Envía tu contribución vía giro postal a nombre de:

Nombre: **JAY**

Apellidos: **QUINN WEST**

Teléfono: **+1-817-401-7111**

Ciudad: **Fort Worth, Texas**

C. Postal: **76192-0001**

JAY QUINN WEST es un
agente autorizado para recibir
fondos a nombre de KCM.

REPORTA TU SIEMBRA

Si donaste, por favor visita:

es.kcm.org/infosiembra

o llámanos para informarnos. Gracias.



Ministerios Kenneth Copeland
Fort Worth TX 76192-0001

Si resides en **Colombia**, ahora puedes ordenar material contactando a tu distribuidor más cercano:

- Bogotá** IGLESIA PALABRAS DE FE Y VIDA - OFICINA KCM COLOMBIA
Calle 142 # 16-26, Cedritos / Cel. 321-931 3719 / 311-804 3999
Tel: 627-3411 / 274-1542
- Cartagena** IGLESIA CRISTIANA FAMILIAR RÍOS DE VIDA
Pie de la Popa, Calle 30 # 19a-11 / Tel: 642-4584 / Cartagena
- Barranquilla** IGLESIA CRISTIANA EL JARDÍN DEL CORDERO
Cra. 53 # 94-79 / Cel: 315-339 6959 / Barranquilla
- Cali** LIBRERIA EL SEMBRADOR
Principal: AV. 3AN # 26N-58 / Tel: 668-5854 / 668-5849
Ciudad Jardín: Cra. 101 # 11A-52 / Tel: 332-1594 / Cali - Valle
- Tuluá** LIBRERIA EL SEMBRADOR
Cra. 40 # 37-51 / C. cial. Tuluá la 14 local B4
Tel: 233-2277 / Tuluá - Valle
- Leticia** IGLESIA CRISTIANA MINISTERIO DE MISIONES
Cra. 4 # 14c-11 Barrio La Esperanza
Tel: 592-4291 - 313-281 9741 / Leticia - Amazonas
- Girardot** PS. MARIA FERNANDA MARTÍNEZ
Villas de Guadalquivir / Manzana 8 Casa 5
Tel. 310-609 8956 / Girardot - Cundinamarca
- Facatativá** IGLESIAS SENDAS DE MISERICORDIA Y VERDAD
Cra 3 #10a-04 Santa Rita / Tel. 314-294 3505 / Facatativá - Cundinamarca
- San Onofre** IGLESIA CEJES SAN ONOFRE
Cra.24 #21-48 / Barrio la Ceibita / Tel. 314-596 9431 / San Onofre - Sucre
- Armenia** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Carrera 18 # 2- 38 / Tel. 312-443 7863 / Armenia - Quindío
- Manizales** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Calle 20a # 21-23 / Tel. (576) 883-5394 / Manizales - Caldas
- San Sebastián** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Calle 10 # 4-29 / Tel. (578) 252 4080 / San Sebastián de Mariquita / Tolima
- Pitalito** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Calle 10 # 6-79 Este / Tel. (578) 836 6444 / Pitalito - Huila
- Pereira** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Cra. 14 # 22-B- 38 / Centro Comercial Uniplusa / Barrio Centenario
Tel. (576) 341 3406 / Pereira / Risaralda
- Montería** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Cra 7 # 16-20 / Barrio Lecharme / Tel. 791-9253 / Montería / Córdoba
- Valledupar** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Cra. 16 # 11- 74 / Tel. (575) 789 7990 / Valledupar - César



“La colaboración está diseñada por Dios para incrementar dramáticamente las posibilidades, recursos y recompensas de todo creyente.”

—Kenneth Copeland



es.kcm.org/colaborador